



Taiwán como potencial foco crítico mundial

Los crecientes problemas entre la República Popular de China (RPCh) y Taiwán (nominalmente República de China) plantean uno de los escenarios más delicados para la estabilidad no sólo regional, sino incluso mundial; sobre todo por la clara vocación de súper-potencia de la primera.

Tensiones con China y ambigüedad territorial de Taiwán

Taiwán (la antigua Formosa para los marinos portugueses en 1582) es una isla de unos 24 millones de habitantes que se ha convertido en la 15ª economía mundial y en la séptima de Asia. Fue uno de los cuatro “tigres asiáticos” (con Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) desde los años ochenta, con un alto desarrollo económico y movilidad social. Taiwán se ha especializado en productos de alta tecnología electrónica e informática y se ha convertido en el principal fabricante mundial de semiconductores avanzados de silicio. Este factor es uno de los principales elementos de fuerza de la isla y contribuye a disuadir – al menos por ahora – las tentaciones militaristas de la RPCh puesto que un eventual escenario bélico pondría en grave riesgo la producción mencionada con efectos muy dañinos para la propia China y para la economía mundial. Es precisamente el empuje económico de

la isla lo que le ha permitido afrontar con eficacia la Covid-19, dar pasos para amortiguar el cambio climático y fomentar el desarrollo regional.

Taiwán es, de hecho, un Estado independiente, aunque esta realidad no pueda formalizarse jurídicamente desde el punto de vista internacional por las graves consecuencias políticas que ello conllevaría para la isla. ¿Es Taiwán un país secesionista en potencia o una provincia irredenta de China? Pese a la identidad idiomática (los nacionalistas de Chiang Kai -shek impusieron el mandarín en la isla como única lengua oficial en 1949, por encima de los dialectos locales), la divergencia entre la RPCh y Taiwán es grande en varios aspectos y cada vez más. El argumento historicista del régimen comunista es endeble: ¿por qué Taiwán debe considerarse “provincia” de China cuando hace más de un siglo que el continente no la controla, salvo un breve paréntesis tras 1945? En sentido contrario,



Mongolia perteneció al Imperio chino hasta 1911, pero la RPCh no reivindica ese territorio. La explicación radica en que el *Kuomintang* (KMT) que perdió la guerra civil, pero controló la isla férreamente, mantiene la tesis de *una* sola China, aunque no todos los partidos taiwaneses la comparten hoy. Una eventual reforma constitucional en Taiwán que declarara que su territorio se circunscribe sólo a la isla (con archivo del título oficial, República de China) sería

intolerable para Pekín pues rompería la tesis que han compartido comunistas y nacionalistas de una sola China. Resulta extraño el *status* jurídico internacional de Taiwán: no es miembro de la ONU, pero sí de la OMC como “Territorio Aduanero Distinto”, un peculiar eufemismo. Sólo 22 Estados mundiales reconocen diplomáticamente a Taiwán como representante de China y es un número que no cesa de disminuir.





Pese a su aislamiento diplomático, Taiwán mantiene relaciones económicas con numerosos países y convenios comerciales bilaterales con treinta Estados, ¡incluida la RPCh! En el contexto internacional fueron claves los viajes de Kissinger en 1971 y Nixon en 1972 a la RPCh que ingresó en la ONU y fue considerada como la *única* representante de China desde 1978. Los Estados Unidos de América (EUA) aceptaron el principio de una sola China en 1971-72 y rompieron relaciones diplomáticas con Taiwán en 1979, aunque mantuvieron un importante protocolo de ayuda a la defensa de la isla. El cambio de los EUA se explica por el contexto de la “guerra fría” puesto que le benefició la ruptura entre los dos Estados comunistas más relevantes, la URSS y la RPCh.

En 1992 se plasmó el consenso entre el Partido Comunista de China (PCCh) y el KMT a propósito del principio de una sola China, si bien el otro gran partido taiwanés, el Partido Democrático Popular (PDP), no reconoce tal acuerdo. En suma, la RPCh consiguió un gran triunfo con el reconocimiento internacional del principio de una sola China, pero sin que ello signifique aval alguno para el uso de la fuerza. En este asunto, Pekín es inflexible: cualquier negociación política bilateral entre la RPCh y Taiwán requiere aceptar previamente y de manera incondicional tal axioma.

Antecedentes históricos y transición a la democracia

Con algún antecedente discontinuo (la dinastía Sui en el siglo VI), el Imperio chino se hizo con el control estable de Taiwán desde 1430 con la dinastía Ming. Entre 1624 y 1662 fue colonia holandesa y los Qing (Manchú) recuperaron del todo la isla en 1683. Tanto los Ming como los Qing impusieron un control burocrático autoritario con sus propias élites en Taiwán. Tras la guerra ruso-japonesa de 1894-95, Japón ocupó Taiwán que el Imperio chino le cedió a perpetuidad (Tratado de Shimonoseki). El gobierno central chino sólo controló la isla entre 1945 y 1949 (cuando aquél estaba en manos del KMT, enfrentado militarmente al PCCh) pues, tras la guerra civil, se convirtió en refugio de los nacionalistas derrotados, con al frente Chiang Kai-shek que gobernó de modo autoritario desde 1949. Por tanto, salvo el paréntesis de 1945-49, la China continental perdió el control de la isla desde 1895 hasta hoy.

Chiang Kai-shek falleció en 1975 y su hijo, Chiang Ching-kuo, gobernó hasta 1988, pero de modo suavizado: en 1987 se derogó la ley marcial (¡vigente desde 1949!) y se permitió por primera vez el acceso de los *nativos* a cargos gubernamentales, lo que permitió renovar los cuadros dirigentes. El Presidente Lee Teng-hui, el primero nacido en Taiwán y miembro del KMT, procedió a cambiar el régimen y optó claramente por la transición a la democracia sin cortapisas



desde 1989. Desde entonces se implantó el pluralismo y Taiwán conoció la alternancia en el 2000 por primera vez. Al legalizarse el pluripartidismo competitivo, el PDP recogió el apoyo mayoritario de los nativos, mientras que el KMT básicamente el de los exiliados continentales y sus herederos. Desde la transición a la democracia este factor se ha convertido en un fuerte elemento de contraste con la RPCh, aumentando las tensiones mutuas. En efecto, Taiwán muestra que otra China es posible: desarrollista, pero con pluralismo, modelo masivamente asumido por la población insular.

Las elecciones, plenamente democráticas desde 1996, acabaron con la posibilidad de una negociación bilateral exclusiva entre el KMT y el PCCh. En todo caso, es de mucho interés constatar que la primera alternancia política en 2000 supuso cierto giro en la política exterior, pero moderado al imponerse el realismo. El Presidente Chen Shui-bin del PDP (2000-2008) recurrió al doble lenguaje: retórica soberanista de puertas adentro y pragmatismo diplomático frente al exterior. Esto se ha convertido en la tónica cuando gobierna el PDP, pero la RPCh prefiere mucho más que gobierne el KMT, su enemigo histórico, pero al que le une la patria común. En el 2008 el KMT recuperó el gobierno que mantuvo hasta el 2016, año en el que la victoria de Tsai Ing-weng del PDP, la primera mujer Presidenta, fue muy desagradable para

Pekín. En 2020 esta líder ha obtenido una rotunda victoria (57.1%) frente al KMT (38.6%) y este avance se debe precisamente al fundado temor que suscita el agresivo nacionalismo de Xi Jinping. En definitiva, la consolidación democrática ha supuesto la constante y creciente taiwanización de la política en la isla y las alternancias (los gobiernos del PDP) han afianzado una identidad diferenciada. El sistema de partidos taiwanés se ha ido recomponiendo, distanciándose cada vez más de la RPCh.

Opinión pública y partidos

En Taiwán está claramente en crisis el principio de “una sola China” pues cada vez son más los ciudadanos que se definen como taiwaneses: 55% sólo taiwanés, 37% tan taiwanés como chino y 5% sólo chino. Con relación a las preferencias de los taiwaneses sobre los escenarios de futuro para la isla se ha producido un creciente distanciamiento de posiciones. Hace unos diez años el 15% de los taiwaneses era favorable a la reunificación (3% de modo inmediato y 12% de forma gradual), el 24% prefería mantener el indeterminado *statu quo* y sólo el 20% optaba por la independencia (el 5% cuanto antes y el 15% progresivamente). Una reciente encuesta (sondeo de la *Taiwan New Constitution Foundation*, en agosto de 2021) ofrece estos resultados: 50.3% mantener el actual *statu quo*, 38.9% optar por la independencia y 4.7% unificación con la RPCh. Parece claro que el tiempo



juega a favor de la opción independentista, alimentada por el creciente autoritarismo de la RPCh.

La política de partidos en Taiwán pivota alrededor de dos grandes partidos, el KMT y el PDP que han conformado ahora coaliciones más amplias: la Alianza Azul (KMT, Partido del Pueblo Primero) y la Alianza Verde (PDP y Unión de Solidaridad de Taiwán) y ambas son gradualistas, la primera favorable a una integración lenta con la RPCh y la segunda apuesta por ir avanzando poco a poco hacia la independencia. Al margen de todos se sitúa la Alianza por Formosa, partidaria de declararla cuanto antes. El KMT siempre ha sostenido la tesis de una sola China y una sola soberanía, disputándole al PCCh tan sólo la cuestión de la legitimidad (nacionalismo *versus* comunismo). El KMT aceptaría el modelo de Hong Kong ("un país, dos sistemas"), pero la anulación en la práctica del mismo por el régimen comunista hace inviable en Taiwán defender tal opción.

Las políticas del Partido Comunista para la reunificación

Taiwán es una verdadera obsesión para la *nomenklatura* del PCCh y el objetivo es conseguir la reintegración en la "madre patria" antes del 2049, el año del centenario del régimen. Para el PCCh la reunificación es un "deber histórico" pues- a su juicio- "Taiwán es parte del sagrado [*sic*] territorio de la RPCh", todo un lenguaje entre religioso y

nacionalista. El PCCh considera ilegítima la cesión de la isla a Japón en 1895 y alerta a los nacionalistas taiwaneses de que no caigan en la tentación de declarar oficialmente la independencia. Xi Jinping lo ha dejado meridianamente claro: "la tarea histórica de la reunificación de la madre patria debe cumplirse, y se cumplirá definitivamente". Xi Jinping no quiere postergar su objetivo *patriótico* por tiempo indefinido, "de generación en generación", y aunque apuesta por la reunificación pacífica, no descarta la eventualidad militar (ley antisecesión de 2005).

Deng Xiaoping fue más cauto y no sólo defendió negociar siempre pacíficamente, sino que propuso la fórmula Hong Kong. Ambos supuestos están hoy relativizados, tanto porque el PCCh no descarta el recurso militar en última instancia, sino porque el régimen ha demostrado ser incompatible con el pluralismo político, tal como se ha constatado reiteradamente en el Tíbet, el Turkestán Oriental y Hong Kong. En Taiwán sólo el KMT acepta la fórmula Hong Kong, pero no el PDP pues considera- y los hechos le dan la razón- que el régimen de la RPCh no respeta lo que promete. La estrategia de las provocaciones militares (aviones y buques de guerra han violado a menudo el espacio aéreo y marítimo de la isla) parece más dirigida a disuadir a Taiwán para que no dé el paso irreversible y catastrófico de declarar la independencia que a invadir la isla. Una ocupación militar sería, en sí



misma, muy compleja y difícil: la superioridad de la RPCh se acabaría imponiendo, pero este escenario no se producirá mientras que no se sepa con certeza si los EUA intervendrían directamente o no. En este sentido, es mucho más práctica y menos arriesgada la estrategia de la presión económica que podría llegar incluso al bloqueo.

¿Opción militar o económica?

De un lado, la RPCh está expandiendo su presencia marítima en la zona con enclaves artificiales, y de otro, no cesa de hostigar a Taiwán cruzando la línea media tácita entre la China continental y la isla para sobrevolar las zonas de defensa estratégica de aquella. Por tanto, aunque el riesgo de invasión es hoy improbable, tantas maniobras militares podrían provocar un *accidente* de imprevisibles consecuencias. El riesgo es que en la *nomenklatura* se imponga al final el convencimiento de que la reunificación pacífica es imposible.

Si el régimen comunista optara por la fuerza, técnicamente podría estar en condiciones de hacerlo entre el 2025 y el 2030. Aunque una invasión militar sería una operación difícil, sin la intervención *directa* de los EUA- muy improbable- sería factible. Otra cuestión es que esta opción no sería nada fácil de gestionar (la oposición en la isla sería masiva) y tendría un coste internacional muy alto para la RPCh. La Presidenta Tsai Ing-weng ha afirmado que “Taiwán hará lo que sea necesario

para defenderse” y aunque el 80% de los taiwaneses está dispuesto a repeler cualquier invasión, sólo el 50% cree que los EUA acudirían al rescate. En la RPCh el consenso social para reunificar *como sea* es muy alto (75%), aunque en una dictadura hay que relativizar este dato. El PCCh cuenta con que los EUA no intervendrían directamente, con lo que la ocupación sería de hecho irreversible a largo plazo. Por muchas sanciones internacionales que se le impusieran, la RPCh podría sortearlas por su poderío económico. No obstante, si Taiwán no declara la independencia- y lo más probable es que no lo haga- la RPCh carecería de argumentos para justificar la invasión.

En este sentido, es más probable la guerra económica que la militar: desde sanciones a las exportaciones a desestabilización del mercado taiwanés y la RPCh está en condiciones de hacerlo porque el volumen de intercambios es alto. La RPCh podría implantar un bloqueo económico, paralizar el sistema financiero taiwanés y hackear su sistema informático: la isla podría resistir, pero necesitaría mucha inversión y ayuda de países extranjeros. Los intercambios comerciales pueden ser el gran instrumento de chantaje de la RPCh pues es ya el *primer* socio comercial de Taiwán al acaparar el 40% de las exportaciones de la isla, cuatro veces más que los EUA. Lo cierto es que, cuando gobierna el PDP, las relaciones comerciales



se *enfrian* (pero no se interrumpen), a la vez que ha surgido una oposición insular a las mismas (el “movimiento de los girasoles” en 2014).

China, Estados Unidos de América y Taiwán: escenarios de futuro

Taiwán es muy importante desde el punto de vista geoestratégico porque permite controlar el mar de la China meridional por donde pasa una tercera parte del tráfico marítimo global: no por casualidad, el general Mac Arthur la definió como un “portaaviones insumergible”. Taiwán depende para su defensa de los EUA, pero oficialmente éstos sólo reconocen diplomáticamente a la RPCh, no a la “República China” de Taiwán. En consecuencia, la posición de los EUA es muy incómoda porque admite el principio de *una sola China*, aunque están obligados a *ayudar* a la defensa de la isla según la *Taiwan Relations Act*. En realidad, tal ayuda no implica exactamente enviar tropas, sino armamento y asesores, a diferencia de los convenios que los EUA tienen con Corea del Sur, Japón y Filipinas. A la vez que la RPCh se rearma, la respuesta de los EUA es la de alentar a Japón, Filipinas y Australia a incrementar su gasto militar. El reciente acuerdo del AUKUS (*Australia / United Kingdom/United States*) tiene una clara proyección de contención de la RPCh y de Corea del Norte, pero el rearme y el aumento de la militarización no parece la mejor estrategia para estabilizar la zona; de ahí que sería mucho más productivo apostar por

la diplomacia, el desarrollo económico y el bienestar social.

Trump endureció la política comercial frente a la RPCh y cuestionó el principio de “una sola China”, pero tampoco lo negó categóricamente. A la vez que aumentó los intercambios militares con Taiwán, el incremento de la guerra comercial con la RPCh no dio los resultados esperados, de tal suerte que con Biden no ha habido grandes cambios. Los EUA no pueden dejar caer a Taiwán por el silencio y las sofisticadas armas que han vendido a la isla y que caerían en manos de la RPCh. Por tanto, los EUA mantienen una calculada ambigüedad: perder la isla sería un grave retroceso estratégico, pero embarcarse en una confrontación militar directa con la RPCh sería mucho peor.

En conclusión, ni la declaración oficial de independencia ni la invasión militar por parte de la RPCh parecen probables por sus muy altos costes, aunque no se puedan descartar completamente. Si en algún momento se acabara imponiendo la opción militar es muy improbable que los EUA se involucraran *directamente*, aunque el riesgo sería alto. Este escenario cambiaría el tablero regional y perjudicaría a Australia, Corea del Sur y Japón que tendrían que acomodarse a la hegemonía china. En consecuencia, al ser tanto la independencia como la anexión escenarios muy negativos, lo más probable es que se mantenga el actual *statu quo*. Taiwán ha asumido que no puede esperar



mantener el pluralismo político si se integra en la RPCh tras lo que ha ocurrido en Hong Kong. Por tanto, aunque Taiwán no cederá en su tipo de régimen, no se arriesgará a declarar la independencia. En cualquier caso, lo razonable sería archivar del todo las amenazas militares y optar exclusivamente por las negociaciones políticas.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático de Ciencia Política

Universidad de Barcelona

Fuentes de referencia:

- F. Barbosa: "China y Taiwán: ambigüedad e indeterminación", *Revista de Análisis Internacional*, 5 (1), 2014.
- Bonny Lin y D. Sacks: "Cómo prevenir una guerra accidental sobre Taiwán", *Foreign Affairs*, octubre 2021.
- C. Chao y C. Hsu: "China isolates Taiwan", en E. Friedman (ed.), *China's Rise, Taiwan's Dilemmas and International Peace*, Routledge, Londres, 2006.
- R. Cliff: *US-China Relations after resolution of Taiwan's status*, RAND, Sta. Mónica (EUA), 2007.
- M. Connelly: *Historia de Taiwán*, El Colegio de México, México D.F., 2014.
- J.F. Copper: *Taiwan. Nation-State or Province?*, Routledge, Londres, 2019.
- R. Cornejo: "La participación política y los desafíos de las nuevas democracias: notas sobre China y Taiwán", en Varios, *La globalización y el consenso de Washington: sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el Sur*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- Cui Lei: "China no está en condiciones de tomar Taiwán por la fuerza", *Política Exterior*, marzo 2021.
- Deng Yuwen: "L'invasione di Taiwan è solo questione di tempo", *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 11, 2018.
- A.S. Ding: "Hong Kong e Taiwan più vicine che mai", *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 9, 2019.
- M. Duchâtel: "Le rêve taiwanais de Xi Jinping", *Politique Internationale*, 163, 2019.
- M. Esteban: "Las relaciones entre China y Taiwán: tendencias y propuestas", *ARI*, 26, 2005.
- I. Fan Lin: "¿Taiwán es un país, una isla autónoma, un territorio secesionista o una provincia de China?", *Global Voices*, febrero 2016.



- P. Gálvez Roldán: “Taiwán y su espacio en la comunidad internacional. Un análisis sobre la evolución reciente (2000- presente), con especial énfasis en las últimas relaciones diplomáticas de la isla”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense, 41, 2019.
- V. Jackson: “Estados Unidos está convirtiendo Asia en un barril de pólvora”, *Foreign Affairs*, octubre 2021.
- Lin Ying-yu: “Taiwan val bene una guerra. Asimmetrica”, *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, 11, 2018.
- Min-Hua Chang: *China-Taiwan Rapprochement*, Routledge, Londres, 2018.
- X. Ríos: *Taiwán, el problema de China*, La Catarata, Madrid, 2005.
- X. Ríos: “La carta taiwanesa”, en Varios, *EE.UU. y China. Dos potencias en pugna*, Dossier La Vanguardia, 70, 2018.
- X. Ríos: “Taiwán quiere ser Taiwán”, *Política Exterior*, XXXIV, 194, 2020.
- A. Toro, A. Chacón y M. Pérez: “La República Popular China y el conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra”, *Estudios Internacionales*, 34 (133), 2001.
- Tsai Ing-wen: “Taiwán lucha por la democracia”, *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre 2021.

Published by:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

With the support of:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
